

López Hortelano, Eduard. *Don y tarea del ministerio ordenado*. BAC: Madrid, 2023, 152 pp. ISBN: 978-84-220-2318-0

Este libro del jesuita y profesor López Hortelano aborda la cuestión de la espiritualidad sacerdotal impulsado porque, como él mismo afirma, «el sacerdocio ordenado ha sido una de las formas de vida que mayor renovación ha visto tras el Vaticano II, porque se le asignan obligaciones de mayor importancia y cada día por cierto más difíciles» (p. 65).

La historia reciente de la Iglesia ha visto muchos cambios, pero pocos tan complejos como los de la vida y espiritualidad de los sacerdotes: las enormes cifras de abandonos del ministerio en el inmediato postconcilio, las experiencias de los curas obreros, el retorno de formas litúrgicas antiguas y, por supuesto, la enorme bibliografía de estos años sobre espiritualidad sacerdotal. En este sentido la obra que se presenta es muy necesaria. La espiritualidad sacerdotal sigue sin ser un mar en calma.

El autor no puede, ni pretende, disimular su condición de jesuita y de conocedor de la obra de Ignacio de Loyola. Busca poner al servicio de los sacerdotes la enorme sabiduría espiritual que se guarda en el texto de los Ejercicios Espirituales. Así la obra tiene una intención y estructura muy claras.

La intención la proclama el autor al principio del libro y éste se cierra con la misma idea: ayudar al sacerdote a ser un ejercitante de su ministerio, en el más puro sentido ignaciano de la palabra. Y la estructura, en cinco capítulos, es un recorrido por los elementos que tanto el Principio y Fundamento como las cuatro semanas de los Ejercicios pueden ayudar a vivir el ministerio sacerdotal.

El capítulo primero está dedicado a una lectura del Principio y Fundamento en clave de espiritualidad sacerdotal. El sacerdote como hombre creado para alabar a Dios es la idea fuerza de estas páginas. La memoria y la actitud de peregrino son fundamentales para recordar el acto de amor primero. La sabiduría y la indiferencia ayudan a la alabanza. Destaca en estas páginas un decálogo para practicar la indiferencia.

El capítulo segundo, todavía en la primera semana, introduce la reflexión sobre el misterio del mal en la espiritualidad sacerdotal. La tentación —no parece lo más acertado que la primera de la que hable sea el carrerismo eclesiástico—, la vergüenza por el pecado, el significado de la penitencia son los temas de este capítulo.

El capítulo tercero, se adentra en la segunda semana con una idea muy interesante. A propósito de la Meditación del Rey Eternal propone la idea de que la espiritualidad sacerdotal se «recarismetice» (p. 70), es decir, no olvide que el sacerdocio es un ministerio al servicio del Pueblo de Dios, lo que convierte al sacerdote en un ser para los demás, que por obvio que parezca nunca hay que dejar de insistir. También en este capítulo aborda los temas clásicos de esta semana: encarnación, vida oculta, las dos banderas —unas páginas interesantes sobre los autoengaños de la espiritualidad sacerdotal—, el bautismo, las bienaventuranzas, etc.

El capítulo cuarto, sobre la tercera semana, contiene las mejores páginas. La meditación sobre la eucaristía donde presenta la espiritualidad sacerdotal anclada en el carácter sacrificial u oblativo, la meditación sobre la pasión y la cruz, y el sábado santo, tan presente en la vida actual de la Iglesia y en la de los sacerdotes.

En el capítulo quinto, recorre la cuarta semana, en la que propone las claves ignacianas del Resucitado para la espiritualidad sacerdotal. Vuelve sobre la idea fundamental del ministerio sacerdotal y del carisma, la comunión, el carácter profético del ministerio y la contemplación para alcanzar amor en clave sacerdotal.

Por último, el autor añade unas notas finales que, en el fondo son una exposición sistemática de espiritualidad sacerdotal: el carácter cristológico, sacramental y eclesial del ministerio.

Ahora bien, en el recorrido por estos cinco capítulos y la nota final se puede ver que el autor domina la espiritualidad jesuítica y la pone al servicio de los sacerdotes de otras espiritualidades. Así permanentemente enseña cómo aplicar el discernimiento, las afecciones desordenadas, la indiferencia, los binarios, el magis, etc., y otros elementos de la espiritualidad jesuítica. Destaca especialmente algo que recorre todas las páginas, el reconocimiento de la humanidad del sacerdote: hombre con limitaciones, pecados, frustraciones, problemas. Todas estas circunstancias no le impiden desarrollar el ministerio, más bien le dan a su misión una forma más humana.

Todo este recorrido está trufado de consejos sabios y meditaciones interesantes. Sin pretender ser un libro de meditaciones, sino una exposición sistemática de un jesuita y profesor, también puede ayudar a la oración personal, aunque quizá hubiera ayudado distinguir entre la espiritualidad del ministerio ordenado vivido en la vida religiosa o en el clero diocesano. Tampoco es un libro de espiritualidad sacerdotal sistemática, sino una buena y útil exposición sistemática —con el sistema de los Ejercicios— de los temas de espiritualidad sacerdotal.

RAFAEL AMO USANOS
Universidad Pontificia Comillas
rafael.amo@comillas.edu

Richi Alberti, Gabriel. *Padres, hijos y, sobre todo, hermanos. Notas sobre el ministerio presbiteral*. Madrid: Didaskalos, 2023, 242 pp. ISBN: 978-84-19431-18-9.

¿Cómo delinear la identidad del presbítero? ¿Qué enfoque doctrinal nos ayuda a su comprensión? Unas afirmaciones del santo Obispo de Hipona pertenecientes a su obra *La verdadera Religión* ilustran el trasfondo de esta evocadora publicación dedicada a la vida y misión de los presbíteros: «Todos son entre sí y para sí padres, cuando se hacen bien; hijos, cuando se obedecen unos a otros; y, sobre todo, hermanos, porque un mismo y único Padre los llama con su alianza a la única herencia» (XLVI, 89). Estas palabras de san Agustín sugieren que tanto